



ESTE INFORME
HA SIDO
PRODUCIDO EN
COLABORACIÓN
CON:



INFORME PLANETA VIVO 2024

Un sistema en peligro

WWF

WWF es una organización independiente dedicada a la conservación, con más de 38 millones de seguidores y presencia en más de 100 países. Nuestra misión es detener la degradación del entorno natural del planeta y construir un futuro en el que las personas vivan en armonía con la naturaleza conservando la diversidad biológica mundial, garantizando que el uso de los recursos naturales renovables sea sostenible y promoviendo la reducción de la contaminación y el consumo desmedido.

Instituto de Zoología (Sociedad Zoológica de Londres)

Fundada en 1826, la ZSL es una organización benéfica internacional dedicada a la conservación, basada en la ciencia, cuya labor consiste en restaurar la vida salvaje en el Reino Unido y en todo el mundo protegiendo especies en estado crítico, restaurando ecosistemas, ayudando a las personas y a la vida silvestre a convivir e inspirando la defensa de la naturaleza. A través de nuestros principales zoológicos de conservación, en Londres y Whipsnade, acercamos a las personas a la naturaleza y utilizamos nuestra experiencia para proteger la vida salvaje hoy, al tiempo que fomentamos un amor permanente por los animales en los conservacionistas del mañana.

La ZSL administra el Índice Planeta Vivo en colaboración con WWF.

Cita recomendada

WWF (2024). *Informe Planeta Vivo 2024. Un sistema en peligro*. WWF, Gland, Suiza.

Diseño e infografías: Sylvia Weir / Weirdesign

Imagen de Portada: © pilli / Adobe Stock

Informe Planeta Vivo® e *Índice Planeta Vivo*® son marcas registradas de WWF Internacional.

Agradecimientos

Equipo editorial

Rebecca Shaw (WWF-Ciencia Mundial): Redactora jefa
Kimberley Marchant (WWF-Ciencia Mundial): Gerente editorial
Amanda Kegou (WWF-Ciencia Mundial): Directora editorial
Alex Batka (WWF-Ciencia Mundial): Editor
Kate Graves (WWF-Ciencia Mundial): Jefa de producción
Samantha Cheng (WWF-Ciencia Mundial): Jefa de pruebas
Mabel Baez Schon, Emily Mills y Nasser Olwero (WWF-Ciencia Mundial): Apoyo editorial
Barney Jeffries (swim2birds.co.uk): Redactor y editor
Weirdesign: Diseño gráfico

Equipo editorial versión española

Jatziri Pérez (WWF México) y Amalia Maroto (WWF España): Coordinación
MG Traductores: Traducción
Enrique Segovia (WWF España) y Aimée Leslie (WWF Perú): Edición técnica
Leticia Rodríguez: Edición
Otro tipo con gafas: Maquetación

Comité de Dirección

Zach Abraham (WWF Internacional), Mike Barrett (WWF-Reino Unido), Katie Gough (WWF Internacional), Chris Hallam (WWF-Gran Mekong), Else Hendl (WWF-Noruega), Aimée Leslie (WWF-Perú), Rebecca Shaw (WWF-Ciencia Mundial) y Jeff Worden (WWF Internacional)

Autores

Maud Abdelli (WWF-Suiza), Zach Abraham (WWF Internacional), Dominic Andradi-Brown (WWF-Estados Unidos), Mike Barrett (WWF-Reino Unido), Nathan Bennett (WWF-Ciencia Mundial), Becky Chaplin-Kramer (WWF-Ciencia Mundial), Samantha Cheng (WWF-Ciencia Mundial), Stefanie Deinet (Sociedad Zoológica de Londres), Robin Freeman (Sociedad Zoológica de Londres), Sarah Glaser (WWF-Estados Unidos), Rachel Golden-Kroner (WWF-Estados Unidos), Brent Loken (WWF-Ciencia Mundial), Valentina Marconi (Sociedad Zoológica de Londres), Louise McRae (Sociedad Zoológica de Londres), Ravic Nijbroek (WWF- Países Bajos), Jeff Opperman (WWF-Ciencia Mundial), Pablo Pacheco (WWF-Ciencia Mundial), Hannah Puleston (Sociedad Zoológica de Londres), Stephanie Roe (WWF-Ciencia Mundial), Lucía Ruiz (WWF-Estados Unidos), Kirsten Schuijt (WWF Internacional), Abel Valdivia (WWF-Estados Unidos), Aaron Vermeulen (WWF Internacional) y Daniel Viana (WWF-Estados Unidos)

Colaboradores de WWF

Este informe es el resultado de amplias consultas y contribuciones de nuestros colegas de toda la red WWF. El personal de WWF ofreció su experiencia, conocimientos y comentarios sobre el contenido de este Informe Planeta Vivo. Expresamos nuestra profunda gratitud y respeto por sus incalculables contribuciones a este informe.

Agradecimientos especiales

Agradecemos la valiosa visión y aportación de nuestros colaboradores de la Universidad de Exeter: Jesse Abrams, Tim Lenton, Tom Powell y Steve Smith, así como a las asesoras Rosamunde Almond y Winnie De'Att.

También nos gustaría dar las gracias a todas las personas que amablemente han añadido datos a la Base de Datos Planeta Vivo (www.livingplanetindex.org) y, en concreto, a las que han apoyado la recopilación de datos en los dos últimos años: datos de Brasil: Filipe Serrano (Universidad de São Paulo, Brasil) y Helga Correa Wiederhecker (WWF-Brasil); datos de peces migratorios de agua dulce: Zeb Hogan (Universidad de Nevada, Estados Unidos), Samol Chhuoy (Real Universidad de Agricultura y Real Universidad de Phnom Penh, Camboya) y Peng Bun Ngor (Real Universidad de Agricultura, Camboya). También nos gustaría agradecer a las personas que asistieron al taller de desarrollo del Índice Planeta Vivo (IPV) celebrado en la ZSL en septiembre de 2023 y sus contribuciones a las recomendaciones a corto y largo plazo para el desarrollo del IPV.





INFORME PLANETA VIVO 2024

Un sistema en peligro

RESUMEN EJECUTIVO



Cuando los impactos acumulativos alcanzan un determinado umbral, el cambio se autoperpetúa y da lugar a un cambio sustancial, a menudo abrupto y potencialmente irreversible: un punto de inflexión.

La naturaleza se está perdiendo, con enormes consecuencias para la humanidad

La biodiversidad sustenta la vida humana y, en consecuencia, nuestras sociedades. Sin embargo, todos los indicadores del estado de la naturaleza a escala mundial muestran un declive.

En los últimos 50 años (1970-2020), el tamaño medio de las poblaciones de fauna silvestre analizadas se ha reducido en un 73 %, según las mediciones del Índice Planeta Vivo (IPV). Esto se basa en el seguimiento de casi 35 000 tendencias poblacionales de 5495 especies de anfibios, aves, peces, mamíferos y reptiles. Las poblaciones de especies de agua dulce son las que han sufrido el mayor declive, con una caída del 85 %, seguidas de las terrestres (69 %) y las marinas (56 %).

En las regiones, los descensos más rápidos se han observado en América Latina y el Caribe —un preocupante descenso del 95 %—, seguidos de África (76 %) y Asia y el Pacífico (60 %). Los descensos han sido menos dramáticos en Europa y Asia Central (35 %) y Norteamérica (39 %), pero esto refleja el hecho de que los impactos a gran escala sobre la naturaleza ya eran evidentes antes de 1970 en estas regiones: algunas poblaciones se han estabilizado o han aumentado gracias a los esfuerzos de conservación y a la reintroducción de especies. La degradación y pérdida de hábitats, impulsada principalmente por nuestro sistema alimentario, es la amenaza más señalada en cada región, seguida de la sobreexplotación, las especies invasoras y las enfermedades. Otras amenazas son el cambio climático (más acusado en América Latina y el Caribe) y la contaminación (sobre todo en América del Norte y Asia y el Pacífico).

Al hacer un seguimiento de los cambios en el tamaño de las poblaciones de especies a lo largo del tiempo, el IPV es un indicador de alerta temprana del riesgo de extinción y nos ayuda a comprender la salud de los ecosistemas. Cuando una población cae por debajo de un determinado nivel, es posible que esa especie no pueda desempeñar su función habitual dentro del ecosistema, ya sea la dispersión de semillas, la polinización, el pastoreo, el ciclo de nutrientes o los muchos otros procesos que mantienen los ecosistemas en funcionamiento. Las poblaciones estables a largo plazo proporcionan resistencia frente a perturbaciones como enfermedades y fenómenos meteorológicos extremos; un descenso de las poblaciones, como muestra el IPV global, disminuye la resiliencia y amenaza el funcionamiento del ecosistema. Esto, a su vez, debilita los beneficios que los ecosistemas proporcionan a las personas: desde alimentos, agua limpia y almacenamiento de carbono para un clima estable hasta las contribuciones más amplias que la naturaleza hace a nuestro bienestar cultural, social y espiritual.

Nos acercamos a peligrosos puntos de inflexión

El IPV y otros indicadores similares muestran que la naturaleza está desapareciendo a un ritmo alarmante. Aunque algunos cambios son pequeños y graduales, sus impactos acumulativos pueden desencadenar un cambio mayor y más rápido. Cuando estos impactos alcanzan un determinado umbral, el cambio se autopropaga, dando lugar a un cambio sustancial, a menudo abrupto e irreversible. Esto se denomina punto de inflexión.

En el mundo natural, es muy probable que se produzcan varios puntos de inflexión si se mantienen las tendencias actuales, con consecuencias potencialmente catastróficas. Entre ellos hay puntos de inflexión globales que suponen graves amenazas para la humanidad y la mayoría de las especies, que dañarían los sistemas de soporte vital de la Tierra y desestabilizarían las sociedades en todas partes. Hay señales tempranas de alarma que nos indican que estamos cerca de varios puntos de inflexión globales:

- En la biosfera, la **muerte masiva de los arrecifes de coral** destruiría la pesca y la protección contra las tormentas para cientos de millones de personas que viven en las costas. Además, el **punto de inflexión de la selva amazónica** liberaría toneladas de carbono a la atmósfera y alteraría los patrones climáticos en todo el planeta.
- En la circulación oceánica, el **colapso del giro subpolar**, una corriente circular al sur de Groenlandia, cambiaría drásticamente los patrones meteorológicos en Europa y América del Norte.
- En la criosfera (las partes heladas del planeta), la fusión **de los mantos de hielo de Groenlandia y la Antártida Occidental** desencadenaría un incremento del nivel del mar de muchos metros, mientras que **el deshielo a gran escala del permafrost** provocaría enormes emisiones de dióxido de carbono y metano.



Los puntos de inflexión globales pueden ser difíciles de comprender, pero ya se están observando puntos de inflexión a escala local y regional, con graves consecuencias ecológicas, sociales y económicas:

- En el oeste de Norteamérica, una combinación de plagas de escarabajos de la corteza del pino e incendios forestales más frecuentes y violentos, ambos exacerbados por el cambio climático, está llevando a los pinares a un punto de inflexión en el que serán sustituidos por matorrales y pastizales.
- En la Gran Barrera de Coral, el aumento de la temperatura del mar, unido a la degradación del ecosistema, ha provocado blanqueamientos masivos de coral en 1998, 2002, 2016, 2017, 2020, 2022 y 2024. Aunque la Gran Barrera de Coral ha mostrado una notable capacidad de recuperación hasta la fecha, es probable que perdamos entre el 70 % y el 90 % de todos los arrecifes de coral del mundo, incluida la Gran Barrera de Coral, incluso si conseguimos limitar el calentamiento del clima a 1,5 °C.
- En el Amazonas, la deforestación y el cambio climático están provocando una reducción de las precipitaciones, y podría alcanzarse un punto de inflexión en el que las condiciones ambientales se vuelvan inadecuadas para la selva tropical, con consecuencias devastadoras para las personas, la biodiversidad y el clima global. Un punto de inflexión podría estar en el horizonte si solo se destruyera el 20-25 % de la selva amazónica —y se estima que ya se ha deforestado un 14-17 %—.

En muchos casos, el equilibrio es precario, pero aún es posible evitar los puntos de inflexión. Tenemos la oportunidad de intervenir ahora para aumentar la resiliencia de los ecosistemas y reducir los efectos del cambio climático y otros factores de estrés antes de que se alcancen esos puntos de inflexión.

No estamos alcanzando nuestros objetivos mundiales

Las naciones del mundo se han fijado objetivos mundiales para un futuro próspero y sostenible, como detener y revertir la pérdida de biodiversidad (en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica, CDB por sus siglas en inglés), limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C (en el marco del Acuerdo de París) y erradicar la pobreza y garantizar el bienestar humano (en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS). Pero a pesar de esta ambición mundial, los compromisos nacionales y las acciones sobre el terreno están muy por debajo de lo necesario para cumplir nuestras metas para 2030 y evitar los puntos de inflexión que harían imposible alcanzar nuestros objetivos. Tal y como están las cosas:

- Más de la mitad de las metas de los ODS para 2030 no se alcanzarán, y el 30 % de ellas se estancarán o empeorarán con respecto a la base de referencia de 2015.
- Los compromisos climáticos nacionales conducirían a un aumento medio de la temperatura mundial de casi 3 °C para finales de siglo, lo que inevitablemente desencadenaría múltiples puntos de inflexión catastróficos.
- Las estrategias y planes de acción nacionales sobre biodiversidad son inadecuados y carecen de apoyo financiero e institucional.

Abordar los objetivos climáticos, de biodiversidad y de desarrollo sostenible de forma aislada aumenta el riesgo de que surjan conflictos entre los distintos objetivos, por ejemplo, en el uso de la tierra para la producción de alimentos, la conservación de la biodiversidad o las energías renovables. Sin embargo, con un enfoque coordinado e integrador se pueden evitar muchos conflictos y minimizar y gestionar los impactos. Abordar los objetivos de forma conjunta abre muchas oportunidades, para simultáneamente, conservar y restaurar la naturaleza, mitigar el cambio climático y adaptarse a él y mejorar el bienestar humano.



La magnitud del reto exige transformación

Para mantener un planeta vivo en el que prosperen las personas y la naturaleza, necesitamos medidas a la altura del reto. Necesitamos más esfuerzos de conservación, y más eficaces, al tiempo que abordamos sistemáticamente las principales causas de la pérdida de naturaleza. Para ello será necesaria nada menos que una transformación de nuestros sistemas alimentario, energético y financiero.

Transformar la conservación

A pesar del alarmante declive general de las poblaciones de animales salvajes que muestra el IPV, muchas poblaciones se han estabilizado o han aumentado gracias a los esfuerzos de conservación. Pero los éxitos aislados y la mera ralentización del declive de la naturaleza no bastan. Del mismo modo, los esfuerzos de conservación que no tienen en cuenta los derechos, necesidades y valores de las personas no tienen probabilidades de éxito a largo plazo.

Las zonas protegidas han sido la piedra angular de los esfuerzos tradicionales de conservación, y actualmente cubren el 16 % de las tierras del planeta y el 8 % de sus océanos, aunque su distribución es desigual y muchas no se gestionan eficazmente. El objetivo 3 del Marco Global de Biodiversidad (GBF por sus siglas en inglés) de Kunming-Montreal insta a proteger el 30 % de las tierras, aguas y mares para 2030, mientras que el objetivo 2 pretende restaurar el 30 % de las zonas degradadas para 2030. Se trata de una oportunidad inmejorable para aumentar la eficacia de la conservación hasta niveles sin precedentes.

Los países deben ampliar, mejorar, conectar y financiar adecuadamente sus sistemas de áreas protegidas, respetando al mismo tiempo los derechos y necesidades de las personas afectadas. Sin embargo, la protección formal no siempre es el mejor enfoque, por lo que la meta de la GBF también permite otras medidas de conservación eficaces basadas en áreas (OECMs). Apoyar los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales puede ser una de las formas más eficaces de conservar la biodiversidad a gran escala. Una cuarta parte de la superficie terrestre mundial es propiedad, está gestionada, utilizada u ocupada tradicionalmente por pueblos indígenas, lo que incluye alrededor del 35 % de la superficie en áreas protegidas y el 35 % de las remanentes áreas terrestres intactas.

Trabajar con la naturaleza para abordar problemas sociales concretos —lo que se conoce como soluciones basadas en la naturaleza— también es muy prometedor para avanzar en los objetivos mundiales sobre clima, naturaleza y desarrollo sostenible. Las soluciones basadas en la naturaleza para mitigar el cambio climático pueden reducir las emisiones anuales de gases de efecto invernadero entre un 10 % y un 19 %, al tiempo que benefician a los ecosistemas y mejoran los medios de subsistencia.

Transformar el sistema alimentario

El sistema alimentario mundial es intrínsecamente ilógico. Está destruyendo la biodiversidad, agotando los recursos hídricos mundiales y cambiando el clima, pero no está proporcionando la nutrición que la gente necesita. A pesar de la producción récord, unos 735 millones de personas se acuestan con hambre cada noche. Los índices de obesidad están aumentando, mientras que casi un tercio de la población mundial no recibe con regularidad suficientes alimentos nutritivos. La producción de alimentos es uno de los principales motores del declive de la naturaleza: utiliza el 40 % de toda la tierra habitable, es la principal causa de pérdida de hábitats, supone el 70 % del uso del agua y es responsable de más de una cuarta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero. Los costes ocultos de la mala salud y la degradación del medio ambiente en el sistema alimentario actual ascienden a entre 10 y 15 billones de dólares anuales, lo que representa el 12 % del PIB mundial en 2020. Paradójicamente, nuestro sistema alimentario está socavando nuestra capacidad de alimentar a la humanidad ahora y en el futuro.

A pesar de que el sistema alimentario es el principal factor de degradación ambiental, no se aborda adecuadamente en las principales políticas ambientales internacionales. Necesitamos una acción coordinada para:

1. Aumentar la producción respetuosa con la naturaleza para proporcionar alimentos suficientes para todas las personas y, al mismo tiempo, permitir que la naturaleza prospere, optimizando de forma sostenible el rendimiento de los cultivos, la productividad ganadera, las capturas de la pesca salvaje y la producción acuícola.
2. Garantizar que toda la población mundial tenga una dieta nutritiva y saludable, producida sin provocar puntos de inflexión, lo que implicará cambiar las opciones alimentarias, incluyendo una mayor proporción de alimentos de origen vegetal y menos productos de origen animal en la mayoría de los países desarrollados, al tiempo que se aborda la desnutrición y la seguridad alimentaria.
3. Reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos: en la actualidad, se calcula que entre el 30 y el 40 % de todos los alimentos producidos nunca se consumen, lo que representa alrededor de una cuarta parte del total de calorías mundiales, una quinta parte del uso de tierras y aguas agrícolas y el 4,4 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.
4. Aumentar el apoyo financiero y fomentar la buena gobernanza de sistemas alimentarios sostenibles, resilientes y respetuosos con la naturaleza, reorientando las subvenciones a la agricultura y la pesca perjudiciales para el medio ambiente para apoyar una producción respetuosa con la naturaleza, reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, mejorar el consumo y mantener los alimentos al alcance de todos.



Nuestro sistema alimentario está socavando nuestra capacidad de alimentar a la humanidad en el presente y en el futuro.



Transformar el sistema energético

La manera en que producimos y consumimos energía es el principal motor del cambio climático, con repercusiones cada vez más graves sobre las personas y los ecosistemas. Sabemos que debemos sustituir rápidamente los combustibles fósiles por energías renovables para reducir a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero de aquí a 2030 y mantener el objetivo de 1,5 °C a nuestro alcance. La transición energética debe ser rápida, ecológica y justa, y situar a las personas y a la naturaleza en el centro de la cuestión.

Una transformación más rápida: En la última década, la capacidad mundial de energía renovable se ha duplicado, aproximadamente, y los costes de la energía eólica, solar y de las baterías han registrado un descenso de hasta el 85 %. Pero aunque las tendencias energéticas van en la dirección correcta, el ritmo y la escala aún no se acercan a lo necesario. En los próximos cinco años, tenemos que triplicar las energías renovables, duplicar la eficiencia energética, electrificar entre el 20 y el 40 % de los vehículos ligeros y modernizar las redes energéticas. Para ello será necesario triplicar la inversión, que pasará de 1,5 billones de dólares en 2022 a al menos 4,5 billones anuales en 2030.

Una transformación más verde: La transición energética debe ser coherente con la protección y restauración de la naturaleza. Sin una planificación cuidadosa y salvaguardas medioambientales, el desarrollo hidroeléctrico aumentará la fragmentación de los ríos, el desarrollo de la bioenergía podría provocar importantes cambios en el uso del suelo, y las líneas de transmisión y la extracción de minerales críticos podrían afectar a ecosistemas terrestres, de agua dulce y oceánicos sensibles. Es necesaria una planificación cuidadosa para seleccionar las energías renovables adecuadas en los lugares adecuados, evitar impactos negativos y desarrollar líneas de tensión (o redes) energéticas sin diluir las salvaguardas medioambientales.

Una transformación más justa: Más de 770 millones de personas siguen sin tener acceso a la electricidad y casi 3000 millones continúan quemando queroseno, carbón, madera u otro tipo de biomasa para cocinar. La falta de acceso a soluciones modernas de energía renovable contribuye de forma significativa a la pobreza, la deforestación y la contaminación del aire en espacios cerrados, una de las principales causas de muerte prematura, que afecta sobre todo a mujeres y a la población infantil. Una transición energética justa tendrá que garantizar que las personas tengan acceso a fuentes de energía modernas y seguras, y que los beneficios y las cargas se repartan equitativamente.



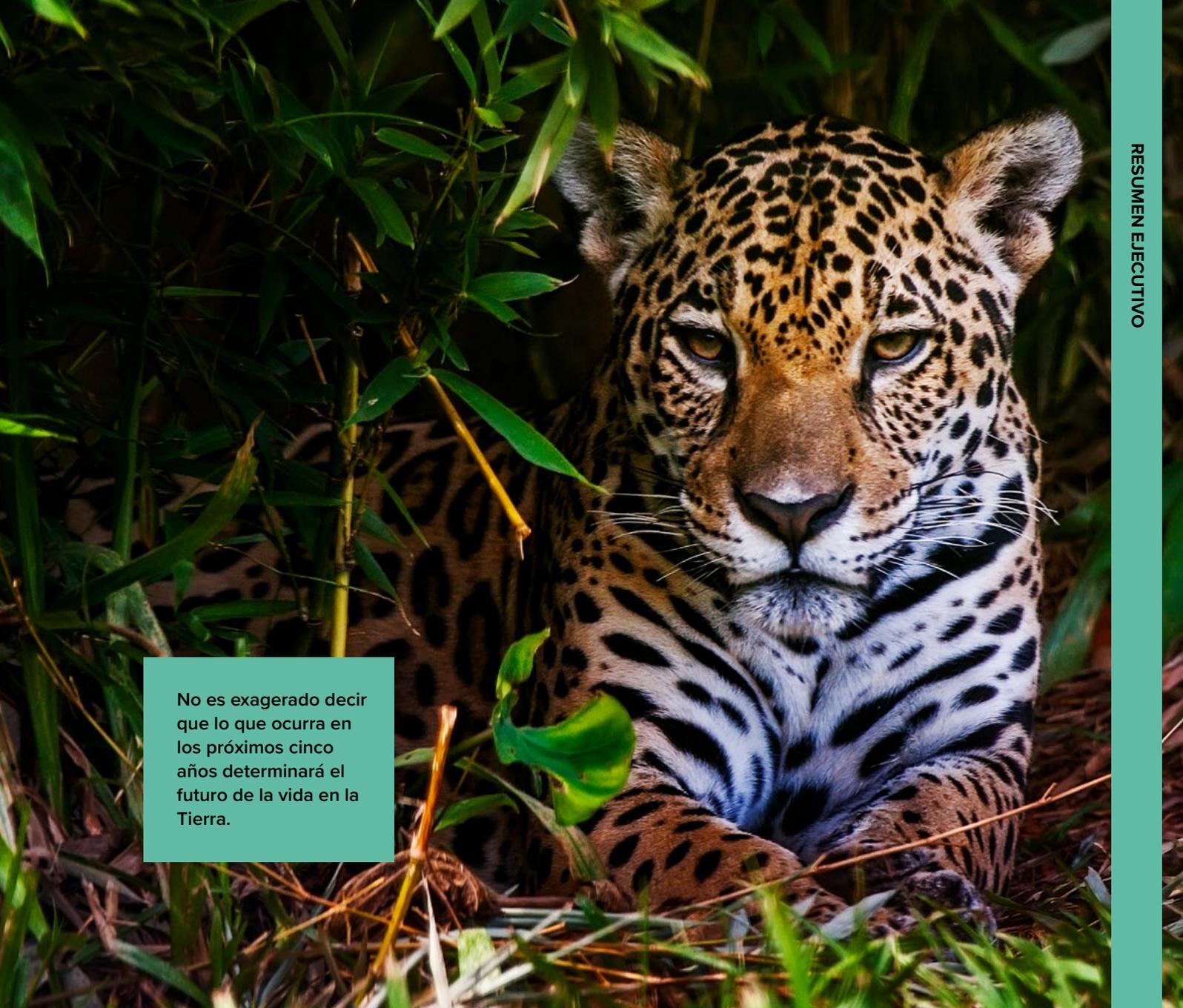
**A escala mundial,
más de la mitad
del PIB (55 %)
depende moderada
o intensamente de
la naturaleza y sus
servicios.**

Transformar el sistema financiero

Para garantizar un planeta habitable y próspero es esencial reorientar la financiación, apartándola de actividades perjudiciales y dirigiéndola hacia modelos de negocio y actividades que contribuyan a los objetivos mundiales de naturaleza, clima y desarrollo sostenible.

En todo el mundo, más de la mitad del PIB (55 %), es decir, unos 58 billones de dólares, depende moderada o intensamente de la naturaleza y sus servicios. Sin embargo, nuestro sistema económico actual valora la naturaleza casi a cero, impulsando la explotación insostenible de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente y el cambio climático. Los pagos directos, los incentivos fiscales y las subvenciones que agravan el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas se estiman en casi 7 billones de dólares al año. En comparación, los flujos financieros positivos para las soluciones basadas en la naturaleza ascienden a unos míseros 200 000 millones de dólares. Redirigiendo tan solo el 7,7 % de los flujos financieros negativos, podríamos cubrir el déficit de financiación de las soluciones basadas en la naturaleza y obtener beneficios para la naturaleza, el clima y el bienestar humano. Mientras que la financiación climática mundial para el sector energético se acercó a los 1,3 billones de dólares en 2021/22, la necesidad es de unos asombrosos 9 billones de dólares anuales tanto para mitigación como para adaptación hasta 2030. Del mismo modo, la transición a un sistema alimentario sostenible necesita un enorme aumento del gasto: hasta 390 000-455 000 millones de dólares anuales de fuentes públicas y privadas, todavía menos de lo que los gobiernos gastan cada año en subvenciones agrícolas perjudiciales para el medio ambiente.

Para suplir estas carencias es necesario un cambio radical a escala mundial, nacional y local para que la financiación fluya en la dirección correcta y, en lugar de dañar el planeta, lo sane. Podemos hacerlo de dos maneras que se refuerzan mutuamente. Primero, la *financiación verde* implica movilizar fondos para la conservación y el impacto climático a gran escala, lo que requerirá nuevas soluciones financieras verdes en las que participen los sectores público y privado, desde fondos, bonos, préstamos y productos de seguros centrados en la conservación hasta inversiones a largo plazo en negocios y empresas respetuosos con la naturaleza. Segundo, *hacer más verdes las finanzas* implica alinear los sistemas financieros para alcanzar los objetivos de biodiversidad, clima y desarrollo sostenible, contabilizando el valor de los ecosistemas y abordando sistemáticamente los riesgos relacionados con la naturaleza y el clima.



No es exagerado decir que lo que ocurra en los próximos cinco años determinará el futuro de la vida en la Tierra.

Hacerlo realidad

En cada nuevo del Informe Planeta Vivo de WWF vemos un mayor deterioro del estado de la naturaleza y una desestabilización del clima. Esto no puede continuar.

No es exagerado decir que lo que ocurra en los próximos cinco años determinará el futuro de la vida en la Tierra. Tenemos cinco años para situar al mundo en una trayectoria sostenible antes de que las reacciones negativas combinadas de la degradación de la naturaleza y el cambio climático nos coloquen en la cuesta abajo de los puntos de inflexión. El riesgo de fracaso es real y las consecuencias, casi impensables.

Como comunidad mundial, hemos acordado un camino a seguir. Los objetivos mundiales muestran dónde queremos estar y el camino que debemos seguir. Todas las partes —gobiernos, empresas, organizaciones, personas— debemos cumplirlos y exigir responsabilidades a quienes no lo hagan.

Juntos, podemos lograrlo. Solo tenemos un planeta vivo y una oportunidad para conseguirlo.



Créditos de las fotografías

- Página 3: © Wil.Amaya / Adobe Stock
Página 4: © Janos / Adobe Stock
Página 6: © The Ocean Agency / Adobe Stock
Página 7: © Wideangle Media / WWF Suiza
Página 8: © viki2win / Shutterstock
Página 9: © Jochen Tack / Alamy Stock
Página 10: © Maxentius Donysius / WWF-Malasia
Página 11: © Leonardo / Adobe Stock
Página 12: © Elly Miller / Adobe Stock
Contraportada: © divedog / Adobe Stock

INFORME PLANETA VIVO 2024

Un sistema en peligro

Oficinas de la red WWF

Alemania	Francia	Pakistán
Armenia	Gabón	Papúa Nueva Guinea
Australia	Georgia	Paraguay
Austria	Grecia	Perú
Azerbaiyán	Guatemala	Polonia
Bélgica	Guyana	Reino Unido
Belice	Honduras	República Centroafricana
Bolivia	Hong Kong	República del Congo
Brasil	Hungría	República Democrática del Congo
Bulgaria	India	Rumanía
Bután	Indonesia	Serbia
Camboya	Islas Salomón	Singapur
Camerún	Italia	Sudáfrica
Canadá	Japón	Suecia
Chile	Kenia	Suiza
China	Laos	Surinam
Colombia	Madagascar	Tailandia
Corea	Malasia	Tanzania
Croacia	México	Túnez
Dinamarca	Mongolia	Turquía
Ecuador	Mozambique	Ucrania
Eslovaquia	Myanmar	Uganda
España	Namibia	Vietnam
Estados Unidos	Nepal	Zambia
Fiji	Noruega	Zimbabue
Filipinas	Nueva Zelanda	
Finlandia	Países Bajos	

Asociados de WWF

- Associação Natureza Portugal (Portugal)
- Emirates Nature (EAU)
- Fundación Vida Silvestre (Argentina)
- Pasaules Dabas Fonds (Letonia)

Especificaciones de la publicación

Publicado en octubre de 2024 por WWF - *World Wide Fund for Nature* (antes *World Wildlife Fund*), Gland, Suiza (WWF).

Toda reproducción total o parcial de esta publicación deberá ajustarse a las normas que figuran a continuación, mencionar el título y acreditar al editor mencionado como propietario de los derechos de autor.

Cita recomendada:

WWF (2024). *Informe Planeta Vivo 2024. Un sistema en peligro*. WWF, Gland, Suiza.

Aviso para texto y gráficos: © 2024 WWF Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción de esta publicación (excepto las fotografías) con fines educativos u otros fines no comerciales, siempre que se notifique previamente por escrito a WWF y se cite la fuente como se indica más arriba. Queda prohibida la reproducción de esta publicación para su reventa u otros fines comerciales sin autorización previa por escrito. La reproducción de las fotos para cualquier fin está sujeta a la autorización previa por escrito de WWF.

Descargo de responsabilidad:

La designación de entidades geográficas y la presentación del material no implican la expresión de ninguna opinión por parte de WWF sobre la condición jurídica de ningún país, territorio o zona, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.



INFORME PLANETA VIVO 2024

Un sistema en peligro

© 2024

© 1986 Logotipo del Panda de WWF-World Wide Fund for Nature (anteriormente World Wildlife Fund).

® “WWF” es una marca registrada de WWF.

WWF España, Gran Vía de San Francisco 8, 28005 Madrid, España.

Tel. +34 913 540 578.

Email: info@wwf.es.

Para más información, visite livingplanet.panda.org/es



Trabajamos para conservar la naturaleza para las personas y la vida silvestre.

juntos es posible™

wwf.es